

Una raza bajo sospecha

Un reportaje de BEATRIZ CUARENTAL/ Fotos de TRINO GARRIGA/ARCADIO SUÁREZ

PERTENECER a una minoría étnica en España supone, a día de hoy, vivir en un foco de problemas. Tópicos y estereotipos dominan un paisaje de aparente tolerancia que en realidad esconde un racismo encubierto, disfrazado bajo la ilusión óptica de una convivencia normalizada, a la altura de los estados con los que España se codea y compara.

No corren buenos tiempos para los extranjeros, da igual el lugar donde sean considerados como tales, pero no todas las razas cuya población es minoritaria en un país son foráneas. Los gitanos –la minoría más amplia– son ciudadanos españoles, constitucionalmente con los mismos derechos y deberes que cualquier persona nacida en el territorio nacional. Sin embargo, han sido víctimas de discriminación y rechazo social a lo largo de cinco siglos, un dilatado periodo en el que la raza caló ha vivido bajo sospecha. Son 600.000 españoles que, a diferencia de todos los demás, deben demostrar a diario que son honestos y trabajadores, y luchar día a día contra los tópicos que los definen.

La tónica general que domina la Península en relación a los gitanos no es la que impera en Canarias. En las Islas residen unos 800 gitanos, repartidos entre la capital y el sur grancanario, Taco y Arona en Tenerife y algunas familias en Fuerteventura y La Gomera.

Llegaron a Canarias hace unos 45 años. Trabajan en joyería, orfebrería, artesanía y enganche de carruajes para caballos. «En las Islas los gitanos estamos casi mejor aceptados que en la Península. Aquí es un colectivo sin mayores problemas, que vive una vida como la de cualquiera. Cuestiones de intolerancia o racismo son puntuales, no es la norma». Lo asegura Miguel Heredia, presidente de la Comunidad Gitana de Gran Canaria.

Los gitanos del Archipiélago han avanzado, especialmente en el nivel educativo, en los últimos quince años, y han creado sus propias empresas «porque ha habido políticas que lo han permitido», refiere Heredia. Muchos venden ropa en los rastros y algunos han accedido a empleos municipales. Es el caso de Argentina Manzano, vicepresidenta de *Romí Kamela Nakerar* (*Mujer, queremos hablar*, en romaní), asociación de mujeres gitanas con sede en La Cuesta (Tenerife), que trabaja para el Ayuntamiento de La Laguna. Argentina es una convencida de la integración, aunque reticente ante los prejuicios que le muestra una sociedad que teóricamente debería acogerla como compatriota. «La Constitución no mira raza ni color, pero la gente no lo asume así».

El analfabetismo, la vivienda precaria y la sanidad son los principales problemas que acosan a los miembros de la etnia gitana, si bien en Canarias no existen los poblados

marginales, de miseria y abandono, que circundan las grandes ciudades peninsulares.

Históricamente la palabra gitano ha estado asociada al concepto de vago, maleante, estafador o engañoso; de hecho, se entiende como gitanear el tratar de engañar en las compras y ventas. El pueblo gitano, caló o *rom* ha sufrido durante siglos la incompreensión, el desconocimiento y la intolerancia de la sociedad mayoritaria, debido a factores como su nomadismo o sus peculiares leyes.

La principal característica de la cultura caló es su profundo sentido de la familia, cuyo respeto es el pilar básico de su sociedad. El cuidado de los hijos y los ancianos, la solidaridad con sus congéneres, la hospitalidad como obligación, el honor y la libertad como condición natural de la persona completan unas leyes poco comprendidas, por desconocidas, por parte de los payos.

Los ancianos y sus decisiones encarnan la máxima ley. «Ningún joven es capaz de contestar a lo que le indique un mayor, acatará la orden enseguida sin protestar», explica Servanda Cádiz Heredia, miembro de la asociación de mujeres gitanas.

La historia personal de Servanda está jalonada, como la de otras muchas madres gitanas, de duros trabajos agrícolas para sacar adelante a su prole y ganarse el respeto de sus vecinos. «Aquí estamos bien, no tenemos problemas con los vecinos, salvo dos o tres en